

“Todo aquello que en los pueblos naturales ha sido señalado por el tabú contiene un ‘maná’, una potencia mágica que inspira tal respeto, tal miedo, y más aún, tal horror, que no es preciso ninguna vigilancia para hacerla observar”.

“En el desierto australiano se encontró a un hombre muerto de sed junto a un río cuya agua estaba prohibida para los de su clan”.

JOSE REPOLLES

El significado de la palabra tabú proviene del polinesio, es sinónimo de la palabra hebrea “Kodosh”, o “Sacer” de los romanos. El término tabú tiene dos sentidos diferentes, sagrado por un lado y por el otro: impuro, prohibido, peligroso. Su significado más común, se puede resumir en la frase: no hagas esto, no toques aquello.

Se puede afirmar que el tabú tuvo su origen en la tortura y sobre todo en la auto tortura. Los primeros tabúes tuvieron estrecha relación con las cicatrices de honor del hombre prehistórico. Como no existía ninguna diferencia entre las cicatrices obtenidas a propósito, o mediante un accidente en la guerra, dichas cicatrices fueron declaradas propiedad privada por éste.

No respetar esta orden, era peligroso para quien osara desafiar al dueño de las cicatrices.

Este mandato era favorecido muchas veces, porque el hombre que exhibía las cicatrices era el más valiente y poderoso de la tribu, en este caso, era ciegamente obedecido. El jefe tribal para atemorizar a los incrédulos anunciaba que los malos espíritus caerían sobre todas las personas que no respetaran el tabú.

En este momento es que aparece en escena el hechicero, ya que su “poder mágico” favorecía la propagación de diferentes tabúes. Mientras más misterioso fuera el tabú, más poder significaba para el brujo.

El tabú era representado en diferentes formas, podía ser un dibujo mostrando una figura repulsiva, un palo, un trazo, un montón de plumas o una, o algo más práctico: una cruz.

En Haití encontrarse dos palitos formando una cruz en un determinado sendero, significaba para los "afortunados", un terror difícil de explicar. Preferían dar rodeos para llegar a sus casas, que pasar donde estaba la cruz de palitos.

La mujer va a jugar un papel importante en cuanto al desarrollo histórico del tabú. En sus orígenes, el único nexo afectivo que la unía al hombre era el apetito sexual de éste.

En la norda primitiva, el hombre de más poder disponía a su antojo de las mujeres del grupo, cuando los compañeros sucumbían ante los encantos de las mujeres del “jefe”, eran sacrificados, cegados, castrados, o expulsados de la horda.

Cuando el hombre primitivo comienza a conocer la agricultura, le asigna a la mujer, diferentes obligaciones: recoger hierbas medicinales, cuidar rebaños, curtir pieles, atender el hogar, iluminar la caverna con lámparas de sebo, o prender el fuego con la chispa ocasionada por la frotación de una piedra sobre otra y ayudar al nacimiento de los niños.

Las técnicas del parto no estaban muy refinadas todavía, por tanto, la ayuda que le prestaban a la parturienta era muy exigua: masajes en el cuerpo, cánticos, bailes y aspersiones, etc.

El parto se producía con la mujer sentada, agachada, o algunas veces de pie. La sangre que derramaba el organismo de la mujer durante el parto tenía carácter maléfico para el clan, ya que, dentro del grupo, según sus creencias, no existía la sangre individual -la de cada persona- sino la sangre colectiva. Derramar sangre era señal de peligro para la comunidad, y poner incluso en dificultades la futura existencia del grupo.

Los zulúes cuando espulgan a un compañero dejan las pulgas aparte para devolvérselas juntas, después de la limpieza. En esa forma evitan tener entre sus manos un medio seguro para ejercer sobre el otro un maleficio. Debido a que el alma y su vida, están en la sangre

* Oficial Mayor de la U.A.C.A. licenciado en Historia, estudios para la Maestría en Administración de Negocios en National University. Ha sido profesor de Historia en la Universidad Nacional (Heredia).

succionada por los parásitos. Por esta razón, las "chozas de la menstruación" son construidas alejadas del centro de la tribu, para las jóvenes que van a tener su primer período menstrual. Además de impedir para que "el alma y la vida" peligren por el derramamiento de sangre; alejando el influjo maligno ocasionado por la "mala sangre" de la joven que va a la choza a esperar su primera menstruación.

El primer "problema sexual" que surgió en las tribus primitivas, fue el incesto. La no obediencia a esta ley significaba la muerte inmediata. Darwin, se explica el incesto en sus orígenes, afirmando que las pequeñas hordas compuestas por un macho y varias hembras, el macho poseedor de las hembras prohibió el uso de ellas a sus rivales más jóvenes, es decir, impidió el incesto.

Genialmente, Freud explica el incesto mediante el "parricidio original". Los hermanos jóvenes que vivían en la horda, llegado cierto momento, se unen para matar al padre y luego devorarlo. Esto creó en ellos un fuerte sentimiento de culpa, satisfecho el odio contra el padre, afloran lazos afectivos hacia él, antes reprimidos. Los hermanos para no perpetuar la idea del padre -soberano de las mujeres de la horda-, se abstienen de tener relaciones sexuales con las mujeres de la horda, que, debido a la muerte del padre, habían quedado en libertad. El padre muerto fue sustituido por un terrible animal o vegetal: el tótem. De ahí la estrecha relación entre totemismo y exogamia.

El complejo de Edipo se nos presenta en sus dos mitades, atracción hacia la madre y sentimientos de venganza simbolizada por la muerte del padre como rival.

El animal totémico reemplaza al padre primitivo.

Las fiestas conmemorativas, las restricciones, la adoración de un sustituto del padre, todo ese legado paterno; según Freud, generó la primera forma de religión en la historia de la humanidad.

Los conflictos surgidos en torno a la posesión de una vagina -apunta José Repolles- de una hendidura prometedor, misteriosa y fecunda, que alcanzó el grado -y el fondo lo sigue siendo- de auténtico tabú.

En tiempos inmemoriales se gestaron una gran cantidad de tabúes sobre el matrimonio que han llegado hasta nuestros días, entre ellos tenemos: el color del traje

de la novia debe ser blanco que representa la buena suerte, la flor de azahar es usada por la novia como muestra de inocencia, el velo cubría a los novios de las miradas indirectas de los asistentes a la celebración, el pastel de boda: signo de prosperidad, el lanzar arroz y confeti a los novios a la salida de la iglesia, es un vaticinio de la buena cosecha. Y quizá el más importante tabú de los novios, el anillo; surgió en la época en que poquísimas personas sabían escribir. Era un compromiso tácito: la unión de dos personas. Una especie de carta de garantía para cualquier amnesia futura.

Otra forma de tabú sexual es el tatuaje. Se utiliza generalmente pintura negra y agujas, luego el tatuador trabaja sobre el dibujo solicitado, en la piel de la persona. El tatuaje ha sido utilizado desde tiempos remotos en diferentes partes del mundo. La piel de algunos jefes de tribus negras o indias muestran trabajos de varias docenas de líneas paralelas, tatuadas en sus cuerpos, significa que han eliminado a esa cantidad de adversarios.

Muchas momias encontradas en el Perú, preincaico muestran tatuajes en su piel apergaminada.

La cicatrización es otra forma de adornar la piel. El método consiste en hacer profundas heridas en la piel y mantenerlas abiertas hasta que cicatricen. En algunas tribus de África, Malasia, Sur América, los galanes más codiciados son aquellos que presentan mayor número de cicatrices en sus cuerpos.

El tatuaje y la cicatrización son muestras públicas del valor de quien las exhibe, éste espera el favor femenino por el sacrificio realizado.

En la actualidad tenemos gran cantidad de tabúes que nos han llegado a través de inconsciente social colectivo que se transmite de generación en generación: la moneda de la suerte, la pata de conejo, arrojar zapatos viejos y arroz cuando los novios salen de la iglesia, el miedo a pasar bajo la escalera de mano, etc.

Para Freud, desde el origen de la humanidad, en el hombre primitivo, surge una estrecha vinculación entre el sexo, el amor y las ideas religiosas, ese amasijo de sentimientos, nos da como resultado, buena parte de los tabúes que han caracterizado al Homo Sapiens desde la época del fuego hasta la era atómica.